

25 oct. 1946

NUEVA GRANDEZA MEXICANA.- LAS TINIEBLAS DE CUAUHTEMOC.- UTOPIA
VERDULERA.- LECHE VENENOSA.

Por Rafael García Granados.

Los concursos artísticos, literarios, etc., en los que invariablemente intervienen varios jurados, casi nunca son acertados en sus fallos. Si bien se analiza el asunto, es natural que así sea, ya que la obra artística es susceptible de apreciaciones diversas, e impresiona, también diversamente, los sentidos de cada individuo. De esta suerte, la obra mejor para uno de los jurados es, muy a menudo, la peor para otro; y la única manera de que se pongan de acuerdo consiste en elegir, dentro las obras presentadas a concurso alguna mediocridad que no choque a los sentidos de ninguno de ellos, por más que carezca de las cualidades que debiera tener.

No hay regla sin excepción. El jurado que discirnió el premio de literatura a la obra que Salvador Novo tituló "Nueva Grandeza Mexicana" fué un acierto indiscutible. La calidad de la obra premiada debe haberse sobrepuesto a los gustos personales de los jurados, obligándolos a coincidir en un juicio unánime. El título, con gran acierto prestado de la de Bernardo de Balbuena, da con claridad la idea de que se trata de describir la vida agitada que llevamos en nuestra ciudad en este año de (des)gracia de 1946. Sin duda la inspiración de la obra está más relacionada con los "Tres Diálogos Latinos" de Cervantes de Salazar que con la "Grandeza Mexicana" de Balbuena, pero para que se llamara "Tres Nuevos Diálogos Latinos" hubiera sido menester que el señor Novo nos la presentara en aquella lengua y que esperara algunos siglos a que otro García Icazbalceta la tradujera al castellano y la anotara. Lo primero no será -

menester, pero si lo segundo y no ahora, por supuesto, sino dentro de tres siglos, cuando algún erudito yanqui, como aquellos que han estudiado el "Periquillo Sarniento" o el "Alboroto y Mitin de México", tome la "Nueva Grandeza Mexicana" como tema para su tesis de grado en la Facultad de Filosofía y Letras. No decimos lo anterior con ironía, sino porque tenemos la convicción de que la obra premiada no correrá la suerte que aquella "Oda a la Posteridad" que Voltaire declaró que no llegaría a su destino, sino que, por el contrario, estamos ciertos de que la "Nueva Grandeza Mexicana" pasará a formar al lado de la "Grandeza Mexicana" de los "Tres Diálogos Latinos", del "Giro del Mondo" recientemente reimpreso con muy buen tino por la Editorial Xochitl y de la deliciosa "Vida en México" de la Marquesa Calderón de la Barca. Y es evidente que, dentro de doscientos años, la "Nueva Grandeza Mexicana" requerirá notas explicativas acerca de los muchos lugares que con tanta amenidad nos describe Salvador Novo.



La semana pasada tuvimos la satisfacción de consignar la atención que el señor ingeniero Eugenio Lozano se sirvió dar a nuestra queja acerca del abandono en que tenía el alumbrado público en la Plaza Washington. Pero antes que esto habíamos transmitido las múltiples quejas de los vecinos de la Colonia Cuauhtemoc por las tinieblas a que se les tiene sometidos. En aquel barrio distinguido de nuestra ciudad se hallan apagados tres arbotantes de cada cuatro, esto es, un setenta y cinco por ciento de los focos del alumbrado público. Bien comprendemos que no es posible que, en el corto plazo de dos semanas, hubieran quedado reparados estos focos; pero hasta ahora no nos hemos dado cuen-

ta de que haya comenzado a hacerse tan urgente labor. Así pues, abrigamos la esperanza de que el señor ingeniero Lozano atienda tan justificada queja, y no quitaremos el dedo del renglón hasta no ver - porque en lastinieblas no se puede ver - restablecido en su totalidad el alumbrado público en la Colonia Cuauhtemoc.

Don Oscar Braniff tuvo la gentileza de enviarnos copia de un proyecto que ha presentado a las autoridades para combatir el hambre en nuestro país y particularmente en esta ciudad. De acuerdo con el proyecto se haría una intensa propaganda, semejante a la que se hizo en los Estados Unidos durante la guerra, que dicen - que ya terminó, para que los jardines, los patios y las azoteas se convirtieran en hortalizas. Desgraciadamente nuestro pueblo - nunca ha sido previsor ni participa de la misma disciplina o espíritu de rebaño que el pueblo norteamericano, en el que la propaganda es ley. "Dime que periódico lees y te diré lo que piensas", es verdad allende el Bravo, pero no en este país que ha heredado de España el individualismo y la rebeldía. Por supuesto que nuestro escepticismo en nada amengua nuestro deseo de que el pueblo - mexicano reaccione y se dé cuenta de la terrible realidad que es el hambre, y de que cristalice y fructifique la patriótica iniciativa del señor Braniff.

Ha vuelto a ocupar la atención pública el problema de la leche con que se envenena a los vecinos de nuestra ciudad. El doctor

Baz ha dado explicaciones y ha prometido que, pese a los intereses de los lecheros, la vigilancia continuará y se intensificará. Nosotros creemos que esa vigilancia, tan necesaria, se ha descuidado; y que la culpa de que bebamos una leche tan mala es, fundamentalmente, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Leche certificada, dice el doctor Baz, es aquella "que reúne las condiciones máximas de pureza, es decir, la que procede de ganado sano y es manipulada correctamente para evitar contaminaciones". Es -- decir, agregamos nosotros, aquella que proviene de establos cuyas vacas son frecuentemente inspeccionadas por representantes de la Secretaría de Asistencia debidamente capacitados para ello, e inyectadas contra las enfermedades transmisibles; que es manipulada con limpieza, que no está pasteurizada, que proviene de establos suficientemente cercanos a la ciudad para que la leche que bebe en la mañana sea la ordeñada la noche anterior, y que la fecha y hora de la ordeña consten en la tapa de las botellas, sin que puedan los repartidores alterar esas fechas o violar los sellos, todo ello bajo la vigilancia de los inspectores de Salubridad y Asistencia. Y es esto, precisamente, lo que los inspectores de la Secretaría, por negligencia o por cohecho, han descuidado criminalmente.



Hemos recibido carta de una de tantas personas que se preocupan por el buen aspecto de nuestra ciudad, que parece tener tan sin cuidado a quienes la tienen a su cuidado. En este caso la queja se refiere a la persistencia frente al Monumento de la Revolución de una mano monumental que sostiene un libro y que fué colocada para la Feria del Libro. Dice, y con sobra de razón, nuestro

corresponsal, que es prueba de incuria el no haberla retirado - sino permitido que las lluvias la destiñan aumentando esto el - aspecto inexplicable del ádefesio.

Más grave es el otro punto que trata en su carta, relativo al tramo que se abrió hace años de la calle de Edison y que no se ha pavimentado y sirve de basurero y foco de infección. Siempre hemos censurado al Gobierno del Distrito por su inveterada costumbre de dejar inconclusas las obras que emprende. ¿Por qué no se pavimenta este tramo de la calle de Edison? ¿Por qué permite el Departamento de Limpia que esa calle se use como basurero? Esperamos de la cortesía de los jefes de Limpia y de Pavimentos que contesten o atiendan nuestra queja para no obligarnos a insistir llamándoles por sus nombres.
